

diciones actuales de nuestro ejército, la longitud total del frente de ataque de un batallón en terreno descubierto, no debe exceder de 300 pasos (250 metros); quedando la fuerza distribuida en esta forma: 200 hombres para la preparación como tiradores; 200 para el sostén de los precedentes.

Los 400 restantes para la tropa principal y cubrir las pérdidas.

En todos estos cálculos hemos hecho abstracción de la 3ª fase del ataque, de la que trataremos más tarde; así también no nos hemos referido sino á terrenos abiertos. En el caso de un terreno accidentado y que presente bastante abrigo, el frente de ataque debe *aumentarse*; esto se deduce implícitamente de las consideraciones que nos condujeron al cálculo anteriormente establecido, porque mientras mayor abrigo presenta el terreno, menor debe ser la distancia que separe la tropa principal, de aquella de los tiradores ó tropa de preparación, y menor será el número de reemplazos que se necesite para llenar los vacíos que cause el fuego enemigo. En semejante caso, los sostenes son menos necesarios y pudiendo reducirse numéricamente, se empleará lo que en ellos se economice, en reforzar la tropa de preparación, que como ya hemos dicho, debe ser lo más fuerte posible. Este aumento de efectivo en la cadena de tiradores, originará por consiguiente un aumento en la extensión del frente.

Se vé, por lo expuesto, que desde las primeras fases de la ofensiva, es considerable la influencia del terreno sobre las disposiciones del ataque.

Vamos á ocuparnos de otro punto referente á la fase de preparación: *la manera de hacer avanzar las*

tropas. Esta cuestión nos conducirá, en su exámen, á deducir nuevamente los límites máximos de la profundidad del campo ofensivo.

Para determinar la manera de conducir las tropas, tomemos el caso más desfavorable, aquel en que se opera sobre un terreno llano y descubierto. La solución que encontremos para hacer avanzar ó conducir la línea de tiradores, que es de la que nos ocupamos en este momento, se aplicará á *fortiori* al caso más favorable de un terreno accidentado.

Supongamos que el punto ó extensión en que se quiere establecer la línea donde deben comenzar los fuegos rápidos, está á 300 pasos de la posición del enemigo. Tres maneras diferentes propone la teoría y emplea la práctica para acercarse hácia esta, una línea de tiradores que recibe un vivo fuego de fusilería.

1º Llevar esa línea hácia delante de un solo movimiento ó empuje.

2º Conducir la línea entera por tramos ó avances sucesivos, poniéndose pecho á tierra en cada uno de ellos, y una vez colocados de esta manera ejecutar sus fuegos.

3º Avanzar la línea por fracciones, marchando alternativamente cada una de ellas y en cada tramo ó avance poniéndose pecho á tierra, para sostener con sus fuegos á las fracciones que avancen á vanguardia de estas últimas.

Cualesquiera que sea el método que se adopte, la marcha debe ejecutarse siempre con la mayor rapidez, llevando si es posible, el paso veloz. En caso de que sea indispensable detenerse, debe ponerse la tropa pecho á tierra. Son principios estos que no admi-

ten discusion. Avanzar rápidamente sin detenerse y sin hacer fuego, es lo mas ventajoso siempre que sea practicable; esta es una verdad incontestable, pero desgraciadamente la naturaleza humana se opone al empleo exclusivo de ese medio. Las mas veces cuando se llega así con una línea de tiradores á la zona en que los efectos del tiro de la infantería enemiga, dejan de ser el resultado de la casualidad y comienzan á ser la consecuencia de la precision y exactitud del arma, esa línea de tiradores no puede ya continuar su marcha, principia á moderar su movimiento y acaba por detenerse definitivamente; el único recurso entonces de neutralizar esta dificultad, es romper los fuegos, pues aunque el tiro así ejecutado no haga terribles efectos sobre el enemigo, estimula y da valor á los asaltantes que no se ven ya expuestos sin defensa á los proyectiles del adversario; sin embargo, debe comprenderse que la ejecucion de este fuego intempestivo, suspende el movimiento de avance, porque de individual que debe ser, tiende á convertirse en un fuego general y continuo, y es bien sabido que los soldados que tiran sin interrupcion propenden á permanecer en un solo punto, y por consiguiente á interrumpir su marcha. Así pues, para establecer reglas practicable se debe ser poco sistemático, y tomar muy en cuenta la moral del soldado, pues hay mucha distancia entre las exigencias de la teoría y la realidad de la práctica, y cuando solo se obra segun las reglas teóricas, se tienen frecuentemente amargas decepciones. Por esta razon se hace indispensable arreglar y establecer en los ejercicios, los principios del fuego avanzando, para que venciendo con la práctica sus di-

ficultades y dominando sus inconvenientes, pueda usarse como el mejor expediente para acercarse al enemigo.

Debemos pues establecer, como regla general, que para avanzar bajo los fuegos de la artillería, y llegar á la zona batida por la fusilería, debe marcharse de frente, sin hacer altos ni romper el fuego; en otros términos, que la tropa de preparacion despliegue sucesiva ó simultáneamente, antes de llegar á la esfera de accion de la artillería; que continúe avanzando sin hacer fuego bajo los tiros de cañon del adversario, y efectúe esta marcha lo mas rápida posible hasta llegar á la zona de los fuegos de la infantería.

Así, pues, en la práctica, esta tropa marchará sin detenerse desde su punto de partida, hasta 1,000 ú 800 pasos (800 ó 640 metros) del enemigo, y si es posible hasta 600 (480 metros).

No especificamos nada sobre empleo del fuego, porque en nuestra opinion es preferible impedirlo, pero en caso de que no se pueda evitar, debe ponerse el mayor cuidado en que sea ordenado y subordinado al mando de los oficiales. Partiendo de la zona en que los efectos del tiro son ya la consecuencia de la precision del arma y no de la casualidad; cuando se llegue á la distancia en que los dos adversarios se vean ó al menos distinguan claramente sus posiciones respectivas, no puede ya avanzarse de una manera continua; debe entonces verificarse el movimiento por tramos sucesivos, ya sea con toda la línea á la vez, ó con fracciones por escalones.

Estos dos últimos procedimientos de avances sucesivos presentan uno y otro ventajas incontestables.

Si se conduce en el avance toda la línea, se tienen mas garantías para el mantenimiento del órden; y si se avanza en fracciones sucesivas por escalones, se tendrán menores pérdidas. Nosotros nos decidimos por este último método, pero mas que por la razon teórica de la proteccion contra el fuego enemigo, por las siguientes que vamos á desarrollar.

En vez de considerar el ataque ejecutado por una tropa proporcionalmente débil, que es la hipótesis en que hemos basado hasta aquí los preceptos teóricos, vamos á suponer varios batallones operando simultáneamente dicho ataque. En semejante caso, es claro que la larga línea de tiradores encargada de preparar el ataque, no puede ya entre el ruido y el tumulto del combate, operar de una manera uniforme y por medio de toques ó voces de mando. Independientemente de estas dificultades prácticas, debe considerarse que en las líneas extensas de tiradores existe una disposicion innata, una tendencia á fraccionarse rápidamente al avanzar. Además, la resistencia del enemigo no siempre tiene la misma intensidad en todos los puntos del frente atacado; en algunos de ellos puede debilitarse, en algun momento, por cualquiera circunstancia: en puntos determinados es muy posible, con el efecto de la artillería, favorecer los progresos del asaltante, si aquella logra obrar con buen éxito sobre ciertas porciones de la línea defendida; en otros puntos sucederá lo contrario, esto es, que la línea de ataque se vea obligada á retardar su movimiento. Si tenemos en cuenta las condiciones del terreno, es evidente que aun en los mas descubiertos pueden presentarse pequeños accidentes que favorezcan la marcha de una línea de ata-

que, en varios de sus puntos, mientras en otros la retarden. Todas estas circunstancias y condiciones no pueden menos que interrumpir la uniformidad de la marcha de la línea entera, y originar movimientos sucesivos por fracciones variables, tanto mas, cuanto que no es posible haya el mismo ímpetu, ni el mismo entusiasmo en todos los puntos de una línea.

Lo que decimos, respecto á una línea de grande extension, se reproduce exactamente en lo general para líneas mas cortas. Si suponemos una cadena de tiradores de 200 ó 300 pasos (160 ó 240 metros) que se haga avanzar á paso veloz, y se mande poner pecho á tierra en un momento dado, sucederá que aun en el terreno mas unido aparentemente, algunos grupos verán imposibilitados sus fuegos por depresiones ó accidentes topográficos cuya existencia no sospechaban, originándose de esto avances desiguales, detenciones é interrupcion de continuidad en la línea. Por esto es mejor adoptar, como regla general, la que hemos establecido para el avance de las líneas.

La crítica puede oponer dos razones principales al movimiento en tramos sucesivos y por fracciones, apoyando los avances por tramos sucesivos tambien, pero de la línea entera.

En primer lugar, se dirá, que el ímpetu y la moral de la tropa se mantiene mejor moviendo á la vez toda la línea, y que así es menor la dificultad que generalmente se tiene, para poner en pié, despues de estar pecho á tierra, á una línea de tiradores, sobre todo, si está poco abrigada por el terreno, pues influye mucho el ejemplo de los oficiales de toda la línea, y pueden dirigirla uniformemente con las voces, toques

ó silbidos. En segundo lugar, se aducirá que avanzando por fracciones y tramos sucesivos, sobre todo, en pequeñas subdivisiones, puede suceder que estas se mezclen, se crucen, se oculten recíprocamente sus fuegos é introduzcan con esto un desórden inevitable.

Aunque estas objeciones no carezcan enteramente de fundamento, no son, sin embargo, de entidad y peso suficiente, para adoptar por solo ellas la marcha simultánea de toda la línea, sistema que se abandona casi siempre en la práctica. Lo mas conveniente es, procurar neutralizar los defectos que pueda tener el movimiento en fracciones, haciendo que cada una de las subdivisiones que las compongan, sea mandada por un oficial, y que no se separen entre sí mas de 40 ó 60 metros. Los ejercicios frecuentes en el campo de maniobras inculcarán á las tropas en esta útil teoría del combate, haciéndoselas familiar. Es preciso convenir de todas maneras, en que por mas que se quieran establecer reglas fijas para sujetar á ellas estrictamente los avances de una tropa, esto en la práctica y bajo el fuego enemigo, es irrealizable; por lo tanto, en los tiempos de paz y en el campo de maniobras, debe dejarse á la iniciativa inteligente del gefe y de sus oficiales, lo que en la guerra depende de los resultados y condiciones del fuego de ambos contendientes. Establecido esto, llegamos á la última cuestion, en lo relativo á la preparacion del ataque, y es la del mando de las tropas que la ejecutan. En el arte militar es una verdad incontestable, que toda operacion contra un solo objetivo, debe ponerse bajo la direccion y mando exclusivo de un gefe único é independiente: así pues, en el caso en que para llenar un mismo objeto se em-

plee una masa de tropas compuesta de diversas subdivisiones independientes, es indispensable para aplicar el principio que hemos expuesto, asignar al gefe de cada una de las subdivisiones, como objetivo especial, una parte del objetivo único que se trate de alcanzar.

En cuanto á las unidades tácticas de que tanto se ha ocupado la teoría, debe convenirse, á despecho de los partidarios de las columnas de compañía, que esta es un grupo demasiado pequeño, para ejecutar en grande escala un ataque en sus tres fases.

Doce columnas de compañía obrando cada una aisladamente, no pueden llenar las condiciones de la preparacion y ejecucion de un ataque, y mucho menos la relativa á la fase final; pero tres batallones sí lo pueden incontestablemente, siempre que no obren aisladamente, porque en ese caso, podrán bastar para ejecutar la primera fase del ataque, que es la preparacion; pero será muy difícil que en lo que á cada uno concierne, puedan desarrollar con éxito el tercer período. Ya entraremos en mas detalles sobre el particular, cuando abordemos lo relativo á la segunda y tercera fase de la ofensiva; por ahora no hemos tocado este punto sino incidentalmente, para poder formular la siguiente conclusion: Que dividiendo el ataque principal en varios objetivos secundarios, no debe encomendarse ninguno de estos á unidades tácticas menores que el batallon; por otra parte, siendo la longitud del frente de ataque de un batallon, de 250 metros próximamente, segun hemos calculado, no convendria ni seria fácil asignar á varios batallones uno mismo de estos objetivos secundarios, tales como un edificio, las

cercanías de un pueblo, el ángulo de un bosque, etc. Podemos, pues, establecer como principio y en tésis general, que á cada batallon del frente de ataque, debe asignársele un objetivo determinado, como participación que le corresponde en la accion general.

Supuesto lo anterior, puede preguntarse, en el caso de ser el batallon la unidad táctica, y tratándose de las dos líneas que hemos considerado necesarias, la de tiradores y la de sostenes, ¿qué será lo mas conveniente para conservar la unidad de mando en dichas líneas, si establecerla en el sentido del frente, ó en el sentido del fondo?

Puesto que hemos establecido como un principio, la unidad de accion, no debemos considerar el caso en que se dividan igualmente las compañías de un batallon, entre la tropa encargada de la preparacion del ataque y la que debe ejecutarlo. En último resultado, la cuestion se reduce á lo siguiente:

Estando próximas dos compañías, ¿debe formar una de ellas la línea de tiradores y la otra la del sosten, ó cada una debe dividirse en dos fracciones y contribuir á la formacion de ambas líneas?

Para resolver la cuestion, es necesario fijarse atentamente en el objeto y accion recíproca de cada una de estas dos líneas. En un batallon que debe atacar un punto designado de antemano, la línea de tiradores tiene un objeto perfectamente definido, y es el de preparar á la tropa que le sigue, el acceso á uno de los puntos de la posicion enemiga, concentrando sobre él sus fuegos repetidos; el punto sobre el cual deba darse el asalto, no puede determinarse sino hasta estar bastante cerca de la posicion enemiga y poderlo

escojer convenientemente; pero una vez fijado, debe dirigirse sobre él un fuego tan concentrado, cuanto sea posible, y que atendiendo á la extension de 250 metros que le hemos supuesto al frente de ataque, puede ejecutarse por toda la línea, aun en el caso que el punto escogido esté frente á uno de los flancos de la línea de tiradores. Para llenar todas estas condiciones, es indispensable la unidad de mando, á lo que no se opone ciertamente la unidad máxima del frente, que ya conocemos. A la enorme ventaja de la unidad de mando se debe que los tácticos franceses aconsejen el despliegue de todo un batallon, cuando el ataque se ejecute por varios batallones, aunque en este caso, y obrando de esa manera, se tropieza con el inconveniente de no poder asignar á toda la línea un solo punto objetivo por no permitirlo su extension.

Comparando lo que pasa en el caso de una línea formada por una sola compañía, con la que debiera verificarse si aquella estuviese compuesta de dos secciones pertenecientes á dos distintas compañías, dirigidas por dos gefes, independiente uno de otro y gozando de igual iniciativa, notamos desde luego: que desde los primeros instantes del movimiento á vanguardia, se producirán mayores y mas irregulares tiroteos, que en el caso de ser formada la línea por una sola compañía: que cada una de las secciones está muy distante de ejecutar una marcha por tramos y fracciones sucesivas con la precision y uniformidad con que puede ejecutarlo una compañía entera; acostumbrada á las voces, signos y maneras de sus propios oficiales: ademas, las apreciaciones de dos gefes, mandando distintas fracciones, respecto al momento oportuno para desple-

garse en tiradores ó para hacer avanzar los sostenes, pueden ser divergentes, así como sus ideas sobre el instante propicio y la posición favorable para romper el fuego rápido, que debe continuarse hasta el fin del asalto. Admitiéndose como distancias de tiro á buen alcance todas las comprendidas de 260 á 350 metros del punto atacado, cada uno de los dos gefes puede romper su fuego en distinto momento, y como por otra parte, no se preocupan mas que en ser cada cual el primero en ejecutarlo, hay que temer el desórden ó irregularidad que ocasionan generalmente desastres parciales, comprometiendo el éxito de la preparacion de un ataque. Sucede tambien, que muy raras veces tienen dos gefes iguales ideas respecto al punto que debe escogerse para forzar la línea enemiga, y que por consiguiente, y en oposicion al interés general, la direccion del fuego, que en lo posible debe ser convergente, carece en tal caso de esa condicion indispensable, pues es mil veces preferible mucho fuego sobre un punto mal escogido, que pocos proyectiles contra un punto de ataque bien determinado.

Hay que considerar ademas de lo expuesto, que una línea de tiradores formada por una sola compañía tiene y tendrá siempre un movimiento de gravitacion hácia el gefe único que la dirige, y carece de toda tendencia que sea opuesta á su objeto, mientras que en dos fracciones de distintas compañías, ó en dos compañías, puede asegurarse que al marchar simultáneamente van sometidas á una influencia centrífuga muy pronunciada, á la que obedecen aun en los casos mas serios, y esto á pesar de todas las teorías y todos los ejercicios, porque así lo pide la naturaleza del soldado.

No puede objetársenos que el gefe de batallon estará al frente para prevenir los inconvenientes que pueda presentar la marcha á vanguardia de una línea formada de fracciones heterogéneas, porque este gefe encargado de dirigir el ataque en todo su conjunto, debe ocuparse de preferencia en la direccion del ataque principal, porque de la tropa principal del batallon depende el éxito de aquel. Si el gefe del batallon toma personalmente el mando de las compañías de vanguardia preparadoras del ataque, puede suceder, que las que componen la tropa principal, tomen una falsa direccion ó se desvien de su línea precisa, eventualidad que acontece á menudo, y de la que pueden citarse numerosos ejemplos. El gefe del batallon se limitará á dar una direccion general á las tropas que marchen á la cabeza, y obrará mejor confiando los detalles de la ejecucion á uno solo de los oficiales colocados á sus órdenes, que distribuyéndolos entre dos ó varios de ellos.

Las dos compañías de vanguardia podrian ponerse bajo el mando del capitán mas antiguo, pero en atencion á lo importante del resultado que se busca, no deben afrontarse los inconvenientes de ese término medio tan equívoco, muy opuesto al sentimiento y tendencias que animan en lo general á todo un ejército, pues los oficiales soportan el mando de otro de igual graduacion, cuando se trata de tropas colocadas en esta última línea y durante la ausencia del gefe, pero no lo aceptan sino contra su voluntad durante el combate y cuando va á producirse el momento decisivo.

En resúmen, lo mas conveniente en la teoría como

en la práctica, es formar con las mismas unidades la línea de tiradores y la de sostenes.

Consideremos ahora la cuestión bajo el punto de vista del reforzamiento de la línea.

El sosten está destinado á reforzar la primera línea, y en consecuencia debe estar bajo el mando de un solo jefe. Tratándose de la línea de tiradores, hemos justificado esta medida con la necesidad de darle toda latitud para desarrollar su acción. En lo relativo á la línea de sosten, tenemos que apoyarnos en razones de otra naturaleza.

Dos circunstancias se producen tan fácil como frecuentemente en la práctica, que presentan inconvenientes análogos, y que es preciso contrabalancear. Las líneas de tiradores que marchan á vanguardia desean tener siempre muy cerca de ellas sus respectivos sostenes; quisieran verlos casi sobre su misma línea; mas de una vez se les ha visto asegurar, que en tal ó cual lance, se habria obtenido un resultado mas decisivo si hubiesen estado menos distantes los sostenes. Estos por su parte tienden siempre á abandonar su ingrato papel de servir de blanco al adversario y se mezclan con los tiradores para tomar tambien una parte activa en el combate. Esta tendencia recíproca aumenta si los tiradores y sostenes son congenerados (congéneres) es decir, si pertenecen á la misma fracción constituida. Es preciso neutralizar esa tendencia cuando se trata de un ataque conducido con reflexión y energía y no con un ciego arrojó, porque ella ocasionaria un aumento considerable de tiradores y mayor extensión en el frente de ataque, dos hechos que hemos ya juzgado como altamente nocivos. No puede ne-

garse que esa tendencia de que nos ocupamos, será menor mientras menos íntimos sean los lazos ó relaciones entre los tiradores y los sostenes. En otros términos, se evitará el defecto indicado, procurando que, en vez de que un capitán mande su primera sección de vanguardia y dirija su segunda dispuesta en sosten á retaguardia, mande la primera línea un solo capitán con toda su compañía, y otro capitán con la suya respectiva toda la línea de los sostenes. Este último, obrando con toda independencia, y que de antemano ha recibido instrucciones sobre las fases del combate que se libra á su vanguardia y respecto á la posición que ocupa en segunda línea, apreciará la situación de la de tiradores con mas exactitud que el que se encuentra sobre esta última; juzgará con mas precisión y sangre fría, del momento oportuno para enviar refuerzos á los puntos á donde estos deban llevarse y de la fuerza que necesiten; por último, moderará mas fácilmente los ímpetus de sus inferiores, siendo la suya propia, la tropa que es á su mando. Al jefe de la línea de tiradores pertenece la iniciativa, y corresponde al que manda la segunda línea, seguir únicamente la dirección trazada por el primero en su marcha, pues no debe tener ni un momento la idea de obrar por cuenta propia y con independencia absoluta; él constituye la segunda gota de agua cayendo sobre una piedra y en un punto fijo, adonde la tercera caerá á su vez para perforarla por completo.

“Tódo esto, se nos dirá, está muy bueno, pero lleguemos al momento en que es preciso dar el sosten; las balas enemigas ó la extensión del frente causada por la configuración del terreno, han abierto en la línea

“de tiradores huecos muy considerables que se trata
 “de llenar: en semejante caso, segun vuestra teoría,
 “no hay mas que hacer que doblar la línea por los
 “sostenes, es decir, emplear una maniobra que traerá
 “el desórden y la confusion, circunstancias bastantes
 “para condenar dicha teoría.”

Antes de responder á estos argumentos nos es indispensable volver á la cuestion del máximo de desarrollo del frente de ataque. Despues de lo que hemos expuesto, nos será mas fácil, como lo habiamos anunciado, resolver esta importante cuestion.

Tomemos un batallon por base de nuestros razonamientos, pero sin considerarlo obrando aisladamente. En el caso de una línea de ataque, formada por varios batallones, los que constituyen las alas no se encuentran embarazados para su despliegue, por los otros batallones. En cuanto á los del centro, puede suceder que no se les haya fijado sus límites con anticipacion, ó que estos hayan sido flanqueados por las peripecias del combate; en todo caso, se trata de saber hasta qué límites puede un batallon en las circunstancias á que nos referimos, usar de la facultad de aumentar ó disminuir su frente.

Para esto prescindamos de los movimientos de conversion de que es inútil hablar, puesto que no nos ocupamos aquí mas que de una tropa que debe marchar directamente y por su frente, al ataque de un punto dado. Al investigar cuál debia ser la extension del frente de ataque de un batallon, nos hemos anticipado demasiado, porque para resolverla completamente, es necesario considerar la cuestion bajo otros puntos de vista, distintos de los que hasta aquí hemos ex-

puesto. Recuérdese que hemos fijado á priori la base de que la mitad cuando menos del batallon, debia constituir la tropa principal, y que la tropa encargada de la preparacion debia ser tan fuerte y tan densa, cuanto fuese posible. Hemos hecho tambien resaltar lo importante que es el que la línea entera pueda reconcentrar su fuego sobre el punto en que debe forzarse la posicion enemiga, y que el gefe del batallon tenga la direccion exclusiva del ataque que se le confia.

De estas tres consideraciones resulta la anchura ó frente máximo que puede darse á un batallon, para que pueda llenar su cometido hasta el fin del combate. En efecto, no se puede desplegar como tropa de preparacion mas de la mitad del efectivo; esta mitad, teniendo en cuenta el fuego que reciba, mientras ejecuta su movimiento, puede como máximo desplegarse sobre un frente igual á los $\frac{2}{3}$ del frente normal, es decir, de 400 metros, pero siempre llenando las condiciones siguientes: 1ª que la línea reconcentre su fuego en un punto dado: 2ª que la tropa principal no esté demasiado distante de los tiradores: 3ª y muy importante, que el gefe del batallon pueda siempre mantener su influencia y su direccion sobre toda su tropa, principalmente si está á pié; con una sola de estas condiciones que no se llene, el ataque en lugar de ser reflexivo y consciente será puro efecto de la casualidad.

Tales son estos límites. Volvamos á ocuparnos de la manera de reforzar la línea de tiradores con los sostenes, operacion muy delicada en teoría, aunque no tan difícil en la práctica y que es inevitable en la guerra.

Un táctico de los tiempos de Federico el Grande, á